

Por las rutas de nuestra provincia MINAS, UN PUEBLO SUBTERRANEO que vive del azufre

Sus gentes trabajan como demonios medievales

Si rodamos un poco sobre la variadísima geografía murciana, siempre tropezaremos con una sorpresa. La sorpresa de hoy se llama Minas. Es un pueblo de la cuenca del Segura, en el límite de nuestra provincia con la de Albacete, que tiene estación de ferrocarril con jefe, pero sin luz eléctrica. A veces se detiene un minuto el tren de Madrid a Cartagena, pero los viajeros no ven el pueblo. Sólo chimeneas y puertas que se abren en unos cerros pelados, con aspecto de paisaje lunar. Apenas hay casas en la superficie.

Claro que la superficie en torno a Minas no es para descarta. Cerros de arcilla y azufre, en los que no arraigan otras hierbas ni otra vegetación, que esos duros junco de secano que son los espárragos. La superficie, erosionada, es de una arena blanqueza, salpicada de minúsculos espejos de agua, que brillan al sol. Es una tierra donde toda esterilidad tiene su asiento. Menos mal que los trastornos geológicos de aquella cuenca dejaron un poco de azufre mezclado a los terrones de arcilla seca.

COMO DEMONIOS MEDIEVALES

Debe de ser muy triste la vida de estos mineros de azufre, que hacen como los demonios medievales. Todos los hombres de Minas y muchas mujeres viven del azufre. Algunas mujeres no van a la mina y se dedican a pelar espárragos. Esas raras barbas del monte, que desde hace unos años se utilizan para hacer papel en las fábricas de Vizcaya y las pagan cuatro y cinco pesetas el kilo.

No detenemos en la zona de las minas de azufre. Impresiona aquella sucesión de pequeños cerros escarpados y sin asomo de vegetación. En los relaneros de las colinas sobresalen unos castilletes metálicos, que sirven de apoyo a los rudimentarios montacargas que bajan a los pozos, no muy hondos, en busca de la piedra de azufre. En torno a los castilletes, unos hornos como de artesanía, agrupados en baterías de a cuatro, recuerdan externamente las termiteiras de cemento digerido, que construyen las colonias de hormigas blancas, en el África tropical. Hombres y mujeres, provistos de unas picas, clasifican las piedras que contienen interiores

MUSICA LIGERA

MANOS

TODOS sabemos lo que las damas cuidan de su belleza, el esmero que ponen y los sacrificios que realizan para conservar la hasta llegar a extremos que nosotros no podemos siquiera vislumbrar pero ellas saben bien lo que les cuesta.

Pues si las féminas de encantos que pudimos llamar normales prestan tan marcada atención a la conservación de su «charmos», imaginan ustedes lo que harán las que disponen de atractivos con categoría de records mundiales. Esto es el caso de Françoise Sartre, quien aparte de los cuidados normales que su persona requiere, ha de prestar a sus manos un mimo excepcional porque están consideradas como las más bellas del mundo, y esto tiene su mérito. No sabemos en virtud de qué dictamen ostentó la señorita Françoise tan codiciado título: pero lo cierto es que así está reconocido, e incluso una compañía aseguradora de París le ha puesto bajo su tutela y responderá con una fortísima suma contra el riesgo de deterioro.

A pesar de ello, Françoise no se descuida y mantiene sus maravillosos dedos constantemente enjuagados como en una urna, en guantes de algodón, con los cuales duerme, se desahoga, se baña, etcétera, sin que se los quite para dar la mano, ni aun para tomar el cigarrillo.

(Continúa en la pag. novena)



En cinco mil toneladas anuales se cifra la producción de las minas de azufre de Minas, pueblo de la divisoria entre nuestra provincia y la de Albacete.

fragmentos de azufre y las disponen para pasar a los hornos. Hablamos con uno de los horneros o fundidores de piedra. El hombre metía de cuando en cuando un hierro por un agujero practicado en la puerta del horno y lo removía, como hacen los matarifes con el cuchillo en la herida

de la res para facilitar la hemorragia. Del agujero manaba una sustancia viscosa. Era una hemorragia de sangre mineral densa, amoratada, que corría lentamente por un canalillo de arcilla, para depositarse en una especie de artesa, donde se solidifica en for-

(Continúa en octava pag.)

EL MERCADO COMUN

Por Maximiano GARCIA VENERO

Las docenas de millones de humanos que han perecido después del Tratado de Versalles, a causa de la esteril organización que se dió al mundo en esa coyuntura, se preguntarán, desde el otro mundo, por qué no apareció en 1919 la idea del Mercado Común Europeo. Si éste hubiera sido realizado por los «cuatro» —Inglaterra, Francia, Estados Unidos e Italia—, que luego fueron tres, por la eliminación italiana, se habrían evitado algunas de las catástrofes ocurridas desde 1919.

Se trata ahora de suprimir las barreras aduaneras entre Alemania, Francia, Holanda, Italia, Bélgica y Luxemburgo, para el comercio libre de materias primas y de productos manufacturados. Antes de que se especifiquen las mercancías exentas de arancel, tiene que adoptarse el principio del Mercado Común.

Nos encontramos ante la más grande maniobra intentada por el capitalismo financiero, el cual se dispone a prevalecer sobre los Estados. Es el brote de la hace tantos años anunciada concentración del capitalismo, muy valiosa por los efectos que puede tener para el mantenimiento de la paz entre naciones que han luchado cruelmente.

Con otro nombre, lo que se está debatiendo es el establecimiento de un Tratado de Locarno. Igual que sucedió en 1925, la U. R. S. S. alegará que ese Locarno está dirigido contra ella. Adoptará todos los medios de presión diplomática y militar de que dispone para que el Locarno financiero se frustré antes de concertarse, o fracase, como le acaeció al de 1925.

El alcance político y militar del Mercado Común es incalculable. Pero la eficacia está condicionada a poderosos factores económicos. El realismo exige un planteamiento crudo de las posibilidades fructuosas en que piensa el capitalismo financiero. A simple vista, se deduce que hay una superioridad productora, en cuanto a las manufacturas, de la República Federal alemana. Con relación a Francia y a Italia, los alemanes trabajan con el sistema del «dumping», a la manera que

por los japoneses. La supresión de las barreras aduaneras beneficia fundamentalmente a Alemania.

¿Cuál será la reacción de los trabajadores franceses, italianos, belgas y luxemburgueses ante la posibilidad de una crisis de trabajo? Ahí surge un básico problema del Mercado Común, que fuertemente debiera atenderse a la planificación de la economía. Pero ¿es posible dejar el centro de determinadas industrias, explotaciones y manufacturas a un solo país, y caer en servidumbre de éste? Los Altos Estados Mayores y los Consejos Supremos de la Defensa Nacional contestarán negativamente.

¿Qué producciones franco-belgo-italianas son impresionantes?

(Continúa en novena pag.)

Línea

JARA CARRILLO, II - APARTADO 54

Hoy habla ASENSIO SAEZ

JÓVEN y laureado escritor y poeta, «cantor de las minas de La Unión», galardonado con el premio anual de la Diputación a la mejor biografía de ciudad.

Nuestro servicio de «radar» detectó ayer su presencia en la capital.

—¿Has venido a cobrar el premio?

—Ese es el atún. Pero también he venido a ver al duque.

—Duque.

—Cambiar impresiones con la Diputación sobre la edición del libro. Y si encima cobró las cinco mil del ala...

—A volar.

—No muy alto, porque tiene poco gas este cohete.

—¿Dónde lo dispararás?

—Di mejor dónde lo quemaré.

—Mecha.

—Pues me compraré algunos libros, o tal vez lo reserve para hacerlo «mixto» en la Semana Santa de Sevilla. Y fin del premio.

—¿Es éste el primero que obtienes?

—En prosa, sí. En poesía tengo ya varios, aunque la verdad es que yo no suelo presentarme a concursos.

—¿No crees en ellos?

—A veces, sí.

—Como, por ejemplo, ésta.

—Exactamente. Creo que, en justicia, merecía el premio mi «Libro de La Unión».

—¿Por qué elegiste este tema?

—Por lo que de apasionante y colorista tiene la historia de La Unión.

—¿Qué es una biografía de ciudad?

—Su costado humano.

—¿Lo tiene la tuya?

—Concretamente, esta biografía de La Unión es la antítesis de esos mamotretos provincianos más atentos al dato botánico o étnico que a su latido vital.

—¿Contra quién apuntas?

—Contra nadie y contra todos.

Yo me comprometo a escribir una novela de cada capítulo de mi libro. Al menos, he intentado meter entre sus páginas, antes que una fría relación de minerales o una insulsa colección de fechas, unos personajes de carne y hueso.

—Defíneme La Unión, anda.

—Una ciudad con un pasado fabuloso que no se parece a ninguna otra. Yo ya he dicho que tanto como un libro está pidiendo su película.

—Escríbete a Bardem.

—Podría hacer una cosa estupenda. La mina, el café cantante, las coplas, los troveros, la muerte que se abre de pronto...

—¿Por Dios, ASENSIO!

—No te asustes, ánimo de ratón casero. Es una estampa fuerte, agria, viril, como la vida de los mineros, en cuyo pecho amarillo se abre de pronto la muerte, como una granada.

—¿Y date con la muerte! ¡Tú estás influido por Castillo Fuche!

—Yo estoy influido por el medio que me rodea. ¡Qué gran película se podría hacer!

—Neorealista pura. Propónto a algún director.

—Sofía Morales, nuestra ilustre paisana, ya le ha hablado de esto a Sáenz de Heredia. Pero, en fin, el cine no es cosa mía: yo, a mi literatura.



—¿Qué representa para ti?

—Todo o casi todo, estoy convencido. Ser escritor, ser poeta, no admite medias tintas. O se entrega uno totalmente, o acaba siendo uno ese señor que espera, re-solviendo crucigramas, los resultados del fútbol y después se va a ver «Sissi».

—¿No!

—La literatura nunca puede ser una diversión, un devaneo. Por eso creo que ser escritor es más bien oficio de hombres.

—¿Asensio! ¡Que te la estás jugando!

—Pues por ellas lo digo, que me estarán leyendo. La mujer da, sí, estimables muestras de valor literario, pero la postura tensa e incómoda exigida termina por cansarlas.

—Ahora te voy a disparar con bala. ¿Y tú te consideras buen escritor?

—Si te dijera que sí me llamarías imbécil.

—Hombre...

—Y si te dijera que no, entonces me lo llamaría yo.

—¿Qué hacemos entonces?

—Pues, mira, di que me falta mucho que aprender.

—Dicho. ¿Qué temas te interesan?

—Todos, siempre que encierren una lección de vida. El sol alumbrará al mismo tiempo a la flor y al muladar. Para un escritor, tan importante puede ser la tienda de la esquina como los ojos de una muchacha.

—Me quedo con éstos.

—Todo estriba en elevar a categoría poética las cuentas del carnicero.

—No serán flojas. ¿Libros escritos?

—Cinco o seis, entre poesía, ensayo y cuentos.

—¿Publicados?

—Con éste de ahora, tres.

—¿Aspiraciones?

—Aparte de escribir mejor, encontrar la fórmula de «llegar» que tienen algunos. Será cosa de informarse en alguna agencia de publicidad.

—¿Cómo te gustaría triunfar?

—El verdadero triunfo llegaría el día en que alguien, conmovido por un verso o por un libro mío, llegara a ser, por ellos, un poco mejor.

—¿Alma grande. ¿Autores preferidos?

—Absolutamente todos los que escriben bien.

—Cítame los «cuatro grandes» del momento.

—Temo equivocarme por falta de perspectiva. No estoy muy al corriente de lo que se publica hoy. Vivo aislado en lo alto de la sierra.

—¿Baja!

—No puedo. Antes que nada es mi escuela.

—¿Vocación de maestro?

—Profunda. Mis mejores personajes, los que de verdad intentaré moldear, abocándolos a la ilusión y la esperanza, serán siempre mis alumnos. Es una hermosa carrera llena de incomprensiones, pero decisiva para la Humanidad.

—¿Como que sin maestro no hay hombre?

—Exactamente. Pero esto todavía no lo han comprendido algunos.

—¿Ya serán torpes! ¿Sale ganando el maestro con tus otras actividades artísticas?

—Claro! Mira, ahora llevo entre manos la decoración de una escuela que yo mismo realizaré cuando disponga de medios. Tengo el proyecto de pintar, en la escuela, una pintura al fresco.

—Abrigate.

VINICIO

Empresa BERNAL

CINE COLISEUM

(El mejor local de Murcia)

HOY, A LAS 4 DE LA TARDE, EXCEPCIONAL PROGRAMA DOBLE:

Primero.—La emocionante película en cinemascopio y technicolor titulada

"CORAZA NEGRA"

Por TONY CURTIS.

Segundo.—La deliciosa comedia en magnífico color

"LAS PELIRROJAS"

Por MOIRA SHEARER y JOHN JUSTIN.

(Autorizadas para mayores.)